

Índice de La Mujer Serena

Actrices 9

Por ellos aunque mal paguen 27

Una visión femenina del pragmatismo

Treinta años no es nada 57

La mirada existencial

Estoy aquí porque he llegado 77

¿Porqué el Dogmatismo?

¡Oh Lord, won't you buy me a Mercedes Benz! 99

Fundamentos Hermenéuticos

Yo quiero algo más 129

Las aplicaciones del Pensamiento Creativo.

Con el piloto encendido 147

La posibilidad de una Filosofía Personal

La Nueva Familia 169

Todavía hay espacio para el Existencialismo Cristiano.

Contra todo pronóstico 187

Epicuro una vez más.

Los Pianos 207

Una versión intimista de la filosofía

Título del Libro: La Mujer Serena
Pensamiento y Mundo femenino.

Sinopsis:

La filosofía moldea nuestro mundo afectivo y espiritual y es la más valiosa de nuestras tradiciones culturales. Por eso la ayuda filosófica en forma de asesoramiento personal es cada vez más útil. Este libro trata de casos atendidos en mi consulta y de reflexiones profundas sobre el mundo femenino. Trata sobre la vida, el amor y la serenidad...

TEXTOS SELECCIONADOS ¹

“Ya no vivimos la época en la cual el confesor sabía de nuestras penas y glorias, si así fuera habría insistido en la antigua creencia de que somos marionetas de Dios; pero hoy en día ningún Dios se atreve ya a jugar con nosotros. Eso provoca que el peso de nuestra vida caiga directamente sobre nuestros hombros y que no haya nadie para compartir esa carga. Pero, ¡sí los hay!: terapeutas de cualquier tipo se ofrecen a ello. La moda de respirar paz y serenidad partiendo de sencillos pasos está allí, en los pasillos de los grandes almacenes.”



“Alba es una chica de unos treinta años. Tiene una estética hippie, cabellos rizados, pendientes artesanales, ropa étnica. Se ve descuidada pero es parte del look urbano. Dice que estas ‘cosas’ le interesan.

- No se, yo creo que siempre he sido medio rarita, me gusta mucho leer y por eso me enteré que la filosofía podía ayudar a las personas a vivir mejor. Eso es lo que quiero.
- ¿Vives mal?
- No, pero hay muchas cosas que no tengo claras.
- ¿Cómo cuáles?
- Mi relación de pareja no me satisface.
- ¿Hay motivos concretos o situaciones que tú puedas ubicar de modo objetivo como dicen los filósofos?
- Sí.
- Y... antes de profundizar en esos motivos ¿desde dónde calificas esos niveles de satisfacción? ¿en comparación con otras personas, o desde ti misma, o sea, usando un criterio muy íntimo?
- Lo segundo. En general me importa muy poco el modo cómo los demás se sientan, me importa la manera en que yo lo vivo. Pero, a veces no se si soy yo, caigo en discusiones por nada, queriendo algo que no se si existe o es posible pedírselo a la persona con quien estoy. Por eso, la paso muy mal.

Aunque Alba estaba enunciando su problema con precisión, algo le impedía hacer público ese sentimiento y eso me llevó a pensar que quizá lo que convenía era propiciar un tipo de diálogo en el cual Alba pudiera alcanzar esa asertividad de la que carecía.

¹ versiones no corregidas ...

Llamaba mi atención el que me dijera que por una parte la única referencia que ella poseía para llamar a algo problema era su experiencia y que por otro dudara de la validez de esa experiencia. No se trataba de una cuestión de escepticismo –que es la duda sobre lo que se sabe–, era algo más profundo: era una auténtica duda existencial.”



“Cabría recuperar desde la filosofía un conocimiento más profundo de lo que es la salud. La salud es un equilibrio y cada persona tiene el suyo. La salud perfecta es una idea falsa que sostienen las personas demasiado exigentes consigo mismas y que por esa razón siempre están enfermas, ya que no pueden lograr ese estado ideal. Conozco una mujer de 84 años que nunca ha estado bien según dice, y cuando le preguntas ¿cómo estás?, contesta: ¡Fatal! Un día me contó que desde que tiene 40 años está así: fatal ¡desde hace 44 años y ha resistido, lo cual quiere decir que tiene una buena salud! Ahora bien, ¿quién puede interferir en su creencia de que está enferma porque no tiene una salud perfecta? Evidentemente un filósofo². Esta anécdota me puede servir para explicarte que la salud es un proceso complejo y que depende en gran parte de cómo tú te ves a ti misma. Hay quienes piensan –y yo lo comparto– que toda enfermedad tiene algo que decirnos y que los síntomas están allí para hablarnos. De hecho, se dice que la depresión responde a una agresividad que no sale al exterior.”



“Todos hemos estado alguna vez en la situación de Cristina, y en situaciones como éstas la filosofía ayuda –sólo la filosofía– y por eso no me extraña que haya tanta gente dañada, gastada y malgastada. Personas que no se pudieron rehacer sobre la tristeza, la angustia o el sinsentido que les planteó su propia existencia en un momento determinado. Sucede que no es costumbre recuperar lo que se considera perdido, a menudo se opta por destruirlo, por eso el sabio de Kierkegaard hacía esa diferenciación, cuando se pierde la fe difícilmente puede ayudar la filosofía, y por eso a mi me parece que si aún queda un poco de esa fe, la filosofía no obstante puede enseñar la vía de vuelta hacia ella. Mucha gente pierde la fe, entonces ya es tarde para hablar con la filósofa asesora, pero si aún queda un poco de esa fe, es mejor usar a la mejor confidente, la filosofía.”



“Todo se dio inesperadamente. La cita con la muerte generalmente no se apunta o acaso se olvida. Siempre que la menciono se me ocurren dos situaciones filosóficas por demás. Una tiene que ver con el absurdo. Fue una vez ante un examen de un alumno quien pretendiendo impresionarme escribió lo siguiente: “La muerte en la mayoría de los casos, es casi irremediable”, ¡claro que me impresionó y de qué manera! La frase estaba bien estructurada, pero el error lógico merecía una hermosa tachadura en rojo con sus signos de interrogación correspondientes... Porque lo primero es que la muerte no tiene *mayoría de casos*, se trata de un concepto absoluto es o no es. La vida, pese a ser su contrario si tiene casos porque podemos referir diferentes vivencias o experiencias: la gente cuenta lo sucedido, envejece, se alegra, cambia.”

² Véase H.G. Gadamer, *El Estado Oculto de la Salud*. Barcelona: Gedisa, 1996